

Título	<u>No dejemos la tecnología en manos de los políticos</u>		
Tipo	Artículo	Evento	Suplemento de Informática de ámbito financiero
Fecha	junio de 2002	Autor	Roxana Bassi
Temática	e.government		
descriptores	Tecnología, gobierno		
Origen	Asociación Links, http://www.links.org.ar . Para utilizar el contenido de este documento consulte condiciones en el sitio web.		

No dejemos la tecnología en manos de los políticos

Los políticos no entienden nada de tecnología. O al menos, la mayoría de ellos. Siguen creyendo que se ve bien mencionarla en las campañas, tener e-mail propio (que nadie contesta) y hasta su propia página web (presente, pero prácticamente vacía de contenido). Y que, según recomendación de los asesores de imagen, mencionar conceptos tecnológicos, bien aderezados de marketing, queda bien en las entrevistas. Pero siguen siendo, en el fondo reticentes a aceptar que la tecnología puede ser un factor decisivo en el futuro del país. Si no fuera así, este gobierno no habría dejado a la Secretaría de Comunicaciones sin autoridades y sin asistencia por 70 días. Y si no fuera así, no seguiríamos este eterno debate de "la copa de leche vs. la computadora". O no estaríamos con esta indefinición perpetua de instrucciones a seguir desde el gobierno. Argentina necesita contar con una política nacional de tecnología, un camino común a seguir, un ordenamiento de los emprendimientos en desarrollo, una voluntad de sumar y no de restar.

No es posible que emprendimientos maravillosos, ambiciosos, pioneros, como el de los 1.300 centros tecnológicos comunitarios (CTCs, <http://www.psi.gov.ar/ctc.htm>), se encuentren abandonados y despriorizado en la argentina actual.

LO que sucede es que no hemos caído en cuenta, aun, de cual va a ser el impacto de la devaluación del peso en nuestra calidad tecnológica actual. Durante los años del 1 a 1, nos equipamos a niveles inesperados, comprábamos buena tecnología, todos querían invertir aquí. Ahora, lentamente, las empresas se retiran, las tecnologías comienzan a ponerse obsoletas, sin la entrada de nuevos repuestos ni mejoras. Las empresas que brindan servicios tecnológicos, como el acceso a Internet, no pueden aumentar sus precios por temor perder clientes, pero entonces bajan gradualmente la calidad, reducen sus asistencia al usuario, limitan el mantenimiento y detienen toda inversión. Esto comenzará a ser palpable en unos meses. Pronto, la calidad de servicio bajará notablemente, el parque de PCs envejecerá, recibiremos

embarques de oriente de componentes de 3era y 4ta calidad para equiparnos, y no habrá más inversiones extranjeras que nos tengan en la punta de los avances más novedosos.

Tal vez, sea el momento de reinventar nuestra tecnología. De aprender a hacer mucho con poco. De dar lugar a los desarrollos de electrónica, sistemas, robótica, software, que tenemos en nuestro país. De comenzar a valorar (y pagar) el software argentino. De apoyar a nuestras cámaras y organizaciones de software, servicios, sistemas, infraestructura, comunicaciones.

Y para lograr esto, debemos también educar al Estado. Enseñar a nuestros políticos el valor verdadero de la tecnología. Que recuerden la copa de leche, sí, porque nadie puede aprender con la panza vacía, pero también que recuerden que los Centros tecnológicos comunitarios son una joya que tiramos al barro. Que nuestros chicos deben aprender a usar la computadora, a expandir su cabeza. Que nuestros adultos de todo el país, deben usarla para desarrollarse, capacitarse, trabajar, comunicarse, investigar. Que nuestros mayores pueden, con la ayuda de la tecnología, sentirse más útiles, compartir sus experiencias, conectarse. Que los argentinos con menos ventajas, los discapacitados, pueden por este medio expandir sus horizontes. O como me dijo una vez un buen amigo, no vidente, mientras escribía y respondía mensajes en un foro de discusión "en Internet, lo mejor es que nadie sabe que sos ciego".

Para lograr esto, debemos educar, presionar y guiar a nuestro gobierno. Demostrar que sabemos que la tecnología es parte fundamental de nuestro futuro. Debemos, también educar a nuestros profesionales en sistemas en la visión y aplicación social de las tecnologías, para alejarnos de una visión "dura" de las computadoras. Debemos recuperar nuestro abandonado "Programa para la Sociedad de la información" (<http://www.psi.gov.ar>) y sus centros de acceso a computadoras e Internet. Debemos conectarnos con los países de la región y sumar esfuerzos en pos de conectividad local, contenidos en español, software libre, teletrabajo.

Nada de esto será posible si nuestros gobernantes no entienden el valor de la tecnología en nuestras vidas, y en el futuro que, de por sí, amenaza ser duro. Muchos "políticos" se resistirán a ella, porque no hay que olvidar que la tecnología implica mayor control, documentación, cruzamiento de datos, y esto no conviene a muchos. Otros políticos, harán lobby descaradamente para que unas pocas empresas obtengan ventajas obscenas en los años por venir. Otros, seguirían empecinados en "ubicar" a compañeros políticos en los puestos clave de las áreas de nuestro gobierno, quienes tomarán decisiones sin el menor aval de conocimiento ni razón. Como ejemplo, déjenme contarles nada más que en una reunión en noviembre, en el Ministerio de economía, tratando de luchar para que las empresas de software y servicios obtuvieran una reducción impositiva que reinvirtieran en trabajo, un importante funcionario del

Ministerio me dijo "¿Pero porque darles estas ventajas? Si es lo mismo una empresa que fabrica galletitas que una que desarrolla programas informáticos!" .

Pero, sin embargo, también existen unos pocos políticos que Si entienden de tecnología. Que si trabajan para que tengamos una legislación adecuada, para lograr acuerdos internacionales, para lograr un consenso de acción de gobierno. Desde sus pequeñas acciones, intentan modificar el futuro tecnológico de argentina. Pero por favor, no dejemos el futuro solamente en mano de los políticos, es fundamental el esfuerzo de todos nosotros.

Roxana Bassi, rox@arda.com.ar